

Discurso en el Encuentro Nacional Azucarero

Ernesto Guevara

Santa Clara, 28 de marzo de 1961

8 páginas

Compañeros todos:

Al saludaros hoy estamos saludando al pueblo entero de Cuba, porque Cuba ha vivido durante toda su existencia de República independiente bajo el signo del azúcar, y porque ustedes, trabajadores del azúcar, representan lo más puro, lo más odiado y combatido de un pueblo que ha sabido conquistar su independencia con las armas en la mano, ya sea en la primera lucha colonial o en ésta contra los poderes imperiales.

Esta Asamblea de trabajadores y administradores de la producción azucarera nos muestra los mismos rostros, todos tostados por el sol, todos curtidos por el trabajo, y nos muestra las mismas manos callosas de empuñar cualquiera de las armas de la producción.

Por eso es que nosotros elegimos el sector azucarero para empezar las emulaciones que deben realizarse en todos los sectores industriales.

Hay una serie de estudios que se están haciendo. Seis mil compañeros se prepararán para poder establecer las normas que dan las bases seguras para establecer la emulación en todas las industrias. Pero en estos momentos de tensión que vive la República, hicimos que salieran rápidamente al frente, como siempre lo han hecho, los compañeros del azúcar.

Y esta emulación tiene mucha importancia en estos momentos, porque ustedes saben que nos acercamos a una etapa de tensión muy grande en el momento en que acaba la zafra de los precios altos, la zafra de los cuatro centavos que va a los países socialistas (*aplausos*), y que comienza nuestra zafra pobre, nuestra zafra de «entre casa», nuestra zafra de sacrificio.

Tenemos ahora que dedicarnos a ajustar el cinturón, a interpretar cabalmente el problema de la Revolución y a estudiar las formas de poder cumplir con las metas que se ha trazado el Gobierno Revolucionario de procesar todas las cañas que han en la República y convertirlas en azúcar.

Esta es una primera parte y un enorme esfuerzo destinado a rescatar las mejores tierras del país para otros cultivos diferentes, porque nosotros, y es lo que debemos recalcar en cada momento, estamos en guerra, una guerra fría, como la llaman; una guerra donde no hay línea de frente, donde no hay bombardeos continuos, pero donde los dos adversarios, este diminuto campeón del Caribe y la inmensa hiena imperialista, están frente a frente, y saben que uno de los dos va a morir en la pelea. (*Aplausos y gritos de: «Venceremos», «Venceremos».*)

Los norteamericanos saben, lo saben bien compañeros, que la victoria de la Revolución cubana no será una derrota simple del imperio, no será un eslabón más de la larga cadena de derrotas que han venido arrastrando en los últimos años en su política de fuerza y de opresión a los pueblos; la victoria de la Revolución cubana será la demostración palpable ante América de que se pueden erguir los pueblos, y que pueden levantar su independencia en las mismas garras del monstruo; significará el principio del fin de la dominación colonial en América, que es como decir el principio del fin definitivo del imperialismo norteamericano. (*Aplausos.*)

Por eso no se resignan, por eso es que la lucha es a muerte, por eso es que no podemos dar un solo paso para atrás, porque el primer paso que retrocedamos significa para nosotros también una larga cadena, a donde van a desembocar todos los gobernantes traidores y todos los pueblos que, en un momento dado, no son capaces de resistir el impulso del imperio.

Por eso nosotros debemos ir hacia adelante, golpeando incansablemente al imperialismo; tenemos que recoger del mundo entero las lecciones que nos da, tenemos que convertir el asesinato de Lumumba en un ejemplo. (*Aplausos.*)

El asesinato de Patricio Lumumba es el ejemplo de lo que hace el imperio cuando la lucha contra él se lleva sostenida y firmemente. Al imperialismo hay que darle en el hocico una vez, y otra vez, y otra vez más, y en una sucesión infinita de golpes y contragolpes; es la única forma en que el pueblo puede adquirir su real independencia.

Nunca un paso atrás, nunca un momento de debilidad, y cada vez que las circunstancias presentes nos hagan pensar en que podría ser mejor la situación si no estuviéramos luchando contra el imperio, que cada uno de nosotros piense en el pasado, que cada uno de nosotros piense en la larga cadena de torturas y de muerte que arrastró el pueblo cubano para poder realizar su independencia; que todos piensen en los despidos, en los desalojos campesinos, en el asesinato de los obreros, en las huelgas destruidas por la policía, en todas aquellas manifestaciones de la opresión de una clase que ha desaparecido totalmente de Cuba. Que lo recordemos todos en cada momento, y que al recordarlo hagamos más fuerte nuestra decisión de vencer y de ir hacia adelante.

Y, además, que entendamos bien cómo se vence; porque se vence, sí, preparando las condiciones del pueblo, aumentando la conciencia revolucionaria, estableciendo la unidad, poniendo los fusiles por delante de cualquier intento de agresión. Así se vence.

Pero, además, en una guerra larga, torva y a muerte como ésta, se vence poniendo todos los días el hombro en el trabajo, mejorando la forma de trabajo, produciendo más, supliendo la carencia a que nos obliga el enemigo, con nuevos intentos del pueblo.

En esa forma es como se logra la verdadera victoria, la definitiva, y que no está a la puerta de la esquina, que no es la de mañana ni la de pasado, es la victoria de años y larga lucha que tendrá que afrontar el pueblo.

Eso es lo que hay que precisar exactamente; eso es lo que tiene que entrar en la conciencia de todo el mundo: fortalecer definitivamente la conciencia y el espíritu de los fuertes y debilitar totalmente las rodillas flojas de los débiles, para que abandonen ahora la pelea, porque cada vez será más dura. Será dura en todo

sentido; no han acabado las invasiones, no han acabado las incursiones de aviones piratas sobre nuestro territorio, no ha acabado el bloqueo, sino que, al contrario, empieza ahora; las privaciones del pueblo tendrán que venir de aquí en adelante, y la forma mejor de prevenirlas es el trabajo de cada uno de nosotros.

Por eso es que se inició esta emulación revolucionaria con la parte más ardiente, más clara, más revolucionaria de todo el pueblo cubano, que es el sector azucarero. (*Aplausos.*)

Nosotros nos estamos preparando en preparativos que no se ven, que son lentos, que maduran a mucha distancia, para no depender solamente del azúcar, y para que no nos vuelva a ocurrir lo que ha pasado, ahora cuando los norteamericanos nos quitaron de una vez toda la cuota. Nos estamos preparando, y hay cientos de fábricas que van a venir para dar nuevos trabajos y crear nuevas producciones (*aplausos*), pero siempre, y durante muchos años en el futuro, el azúcar será el centro de nuestra economía.

Antes decían: «Sin azúcar no hay país.» Es una forma pesimista de expresar la dependencia que tenía Cuba frente a los poderes imperialistas. Aquello, naturalmente, no es cierto, y menos cierto es cuando hay toda una parte del mundo, cada vez más grande y más fuerte, que está dispuesta a defender a Cuba hasta las últimas consecuencias de sus actos. (*Aplausos.*)

Pero, hay que recordarlo una y otra vez, e insistir sobre ello, nunca la victoria del pueblo cubano puede venir solamente por la ayuda externa, por amplia y generosa que sea, por grande y fuerte que sea la solidaridad de todos los pueblos del mundo, porque así de amplia y de grande era la solidaridad de todos los pueblos del mundo con Patricio Lumumba y con el pueblo del Congo, pero cuando las condiciones internas fallaron, cuando no pudieron darse cuenta los gobernantes de la forma en que hay que golpear, inmisericordemente, al imperialismo, cuando dieron un paso atrás, perdieron la lucha, y la perdieron por varios años, ¡quién sabe por cuántos!, pero ha sido un gran retroceso de los pueblos.

Eso es lo que nosotros tenemos que saber bien, que la victoria de Cuba no está en los cohetes soviéticos, ni en la solidaridad del mundo socialista, ni en la solidaridad de todo el mundo, la victoria de Cuba está en la unión, en el trabajo y en el espíritu de sacrificio de su pueblo. (*Aplausos y gritos: «¡Unidad!, Unidad!»*)

Mucho debemos nosotros, Gobierno Revolucionario, a la masa de obreros del azúcar. Desde el primer momento en que los campesinos de Oriente, unidos como por un cordón umbilical a la zafra azucarera, nos dieron su apoyo y formaron el núcleo de aquel primer ejército campesino.

Mucho después, en los momentos en que la Revolución crecía, iba extendiéndose por otras provincias; mucho en la época revolucionaria y mucho cuando la Reforma Agraria empieza a cristalizar, y se forman las cooperativas cañeras; mucho hoy, al sector industrial, cuando con un gran esfuerzo se está llevando adelante la zafra no solamente en el campo, sino también en las fábricas de azúcar.

Hemos tratado de premiar con lo poco que puede ofrecer este Gobierno de cosas materiales, y con lo mucho que puede ofrecer de estímulos morales a nuestro pueblo.

Hoy es una emulación donde todo lo que se ha dado son unos gallardetes, y ustedes han visto las polémicas encendidas de los compañeros de cada una de las provincias, justificando la actitud o el resultado de cada una de las seis provincias que litigaron aquí.

Así también hemos tratado de dar pequeños estímulos, insignificantes para el esfuerzo del pueblo, pero es lo que el Gobierno puede y debe dar en este momento, porque cada estímulo material, cada poco de dinero que se distrae del producto común para premiar a una persona individual, es una fuente de trabajo que se está dejando de crear, es un hombre que no puede trabajar, y nuestra misión fundamental en esta primera etapa es abolir definitiva y totalmente el desempleo de Cuba. (*Aplausos.*)

Entre esos pequeños estímulos materiales, y creemos que grandes estímulos morales, está en el Ministerio de Industrias un premio que se da a los cien mejores trabajadores de cien fábricas distintas cada mes. Este mes de marzo serán ciento sesenta los premios, y será premiado un obrero de cada central de la República. Estos obreros podrán así visitar las obras del Gobierno Revolucionario y visitar un poco al país, que muchos no conocen, que solamente han visto en fotografías o en películas porque las condiciones en que han vivido les impide viajar.

También en el sector de las cooperativas cañeras se establecerán nuevas emulaciones para premiar a los mejores obreros, y ustedes han escuchado al compañero Conrado Bécquer cómo les explicaba que los mejores cortadores de caña irán a competir en un final nacional a La Habana, para sacar allí a la mejor pareja cortadora de caña de Cuba.

Y es interesante ver cómo nuestro pueblo ha convertido a uno de los trabajos más odiados, más fuertes y peor pagados del país en un objeto de orgullo y de emulación, cómo van en este momento los mejores obreros, los hijos de la masa campesina, a discutir su habilidad en el machete y su fuerza y habilidad para cortar y recoger más caña en ocho horas.

Nosotros hemos convertido a esta antigua colonia de los Estados Unidos en un inmenso enjambre donde todo el mundo trata de trabajar y producir más, y lo hemos hecho para mejorar nuestro estándar de vida para poder cada día llevar algo más a nuestros hijos, pero también porque sentimos cada uno de nosotros que aquí en Cuba se está dando la batalla más importante, de más trascendencia aún que la simple batalla del pueblo cubano contra el imperialismo norteamericano, aquí se está dando la batalla de los pueblos de América y la batalla de los pueblos oprimidos del mundo por su derecho a vivir, por su derecho a desarrollarse, por su derecho a darse la forma de Gobierno que mejor le plazca a cada pueblo. (*Aplausos.*) Cada vez que nosotros logramos un triunfo, ese triunfo repercute en América; cada vez en América saben más que quien ataca a Cuba está atacando también las mismas luchas por la libertad de ese pueblo, y que quien defiende a Cuba está defendiendo a todos los pueblos de América.

Cuando Eisenhower dio su recorrido hace unos meses, preparando las condiciones para la Declaración de San José, los pueblos de todos los países que visitó salieron a la calle a tirar cuanto cosa tenían contra el gobernante norteamericano. (*Aplausos.*) En el Uruguay, por ejemplo, la soberbia imperial del Presidente norteamericano se vio aguada por una bomba de gases lacrimógenos que le tiraron a los estudiantes, pero que también recibió él, porque la lucha del pueblo es violenta, y en todos lados se manifiesta, espontánea y organizada, defendiendo a Cuba.

